

Moctezuma, que tenia gran fama; de lo que mucho se dolian los españoles, que pensaban, cuando acabaron de ganar á México, hallarlo, ó á lo ménos cuanto perdieron al huir de México. Cortes se maravillaba, como ningun indio le descubria oro ni plata; los soldados aquejaban á los vecinos por sacarles dineros. Los oficiales del rey querian descubrir oro, plata, perlas, piedras y joyas, para juntar mucho quinto; pero nunca pudieron recabar de mexicano alguno que dijese nada, aunque todos decian era grande el tesoro de los dioses y de los reyes, así es que acordaron dar tormento á Quauhtimoc, que bautizado despues, se llamó D. Hernando, á Tlacotzin, á Coauacotzin, á Tetepanquescalt y á otro caballero privado del rey. El caballero tuvo tanto sufrimiento, que aunque murió en el tormento de fuego, no contestó cuantas preguntas le hicieron sobre tal caso, ó porque no lo sabia ó porque guardaba el secreto que su señor le confió, constantísimamente. Cuando lo quemaban, miraba mucho al rey para que habiendo compasion de él, le diese licencia para poder manifestar lo que sabia ó que lo dijese él. Quauhtimoc lo miró con ira, y lo trató vilísimamente como muelle de poco esfuerzo, preguntándole si estaba él en algun deleite ó baño. Cortes quitó del tormento á Quauhtimoc, pareciéndole afrenta y crueldad, ó porque le dijo como él echó en la laguna diez días antes de su prision las piezas de artillería, el oro y plata, perlas, piedras y ricas joyas que tenia, por haberle dicho el diablo que seria vencido. Acusaron esta accion á Cortes en su residencia, como cosa fea ó indigna de tan gran rey, y que lo hizo de avaro y cruel; mas él se defendia con que se hizo á pedimento de Julian de Alderete, tesorero del rey, y porque pareciese la verdad, pues que decian todos que él se tenia toda la riqueza de Moctezuma, y no queria atormentarle porque no se supiese: muchos buscaban el tesoro en la laguna y en tierra por lo que dijo Quauhtimoc; mas nunca se halló, y es cosa notable haber escondido tanta cantidad de oro y plata y no decirlo.



CUADRAGESIMA SESTA LAMINA.

EL PADRE SAHAGUN ESPLICA LOS MISTERIOS DE LA RELIGION
A LOS RECIEN CONQUISTADOS.

El célebre padre Fr. Juan de Torquemada quiso poner al frente de su obra titulada: Monarquía Indiana, el modo con que Fr. Bernardino de Sahagun explicaba los misterios de la religion á los indios recién conquistados, y la secuela de los acontecimientos sagrados, especialmente de la pasion de Cristo, se prestaba muy bien á quienes conservaban sus anales históricos en largas tiras de pinturas y geroglíficos. La lámina representa uno de los primeros templos católicos construidos en México, y la concurrencia de multitud de catecúmenos indígenas que oian con extraordinaria devocion las palabras de aquel predicador evangélico, que tanto trabajó en instruirse en el idioma, la historia y las costumbres de los indios, que ha merecido justamente ocupar uno de los primeros lugares entre sus historiadores. Aun se conservan algunos manuscritos de aquella época en que los primeros misioneros dedicados á descifrar los geroglíficos aztecas, se valian de ellos para la explicacion de los misterios, y he visto algunos catecismos que sin necesidad de caracteres arábigos podian ser leidos por los que poseian la clave geroglífica azteca. Algunas veces hicieron estas mismas aplicaciones á algunos pasages históricos, y en el Museo se conserva uno bastante notable en papel de maguey, que perteneció á la coleccion de Boturini, y entre otras cosas representa la entrada de Cortes en Zempoala.

